

Sociedades Precapitalistas, vol. 1, nº 2, 1er semestre 2012. ISSN 2250-5121

<http://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/>

Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Centro de Estudios de Historia Social Europea

Economía y religión en las sociedades precapitalistas. Un análisis sobre

La concepción materialista de la cuestión judía de Abraham León

Prof. Juan Cruz López Rasch

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

juanrasch@yahoo.com.ar; jclopezrasch@gmail.com

Nacido el 29/04/1986 en Lanús (Provincia de Buenos Aires). Estudiante Adscripto Ad-honorem en la UNLPam a Fundamentos de Economía (2006) e Historia Medieval (2008-2010). Escolta Titular y Suplente en la Bandera de la UNLPam (2007-2010). Egresado como Profesor en Historia (UNLPam, 2010). Becario de Postgrado Tipo I para Áreas de Vacancia Geográfica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Alumno del Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Ayudante de Primera Simple Interino (con licencia por estudio) en Historia Medieval, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.

RESUMEN

El siguiente trabajo realiza un análisis teórico e historiográfico a partir de la obra de Abraham León, recientemente editada en la Argentina. Además de reflexionar sobre el rol de los judíos a lo largo de la historia, considerar su vinculación con actividades mercantiles, y estructurar una mirada sobre las causas del antisemitismo, el objetivo es discutir la caracterización socioeconómica de los períodos precapitalistas y entender la dinámica de cambio que originó un nuevo sistema de producción.

PALABRAS CLAVE

judaísmo – antisemitismo - sociedades precapitalistas - capitalismo

ABSTRACT

The following paper provides a theoretical and historiographical analysis from the work of Abraham Leon, recently published in Argentina. While reflecting on the role of Jews throughout history, considering their relationship with business activities, and proposing a look on the causes of anti-Semitism, it aims to discuss the socioeconomic characterization on precapitalist societies and to understand the dynamics of change that resulted in a new production system.

KEY WORDS

Judaism - anti Semitism - precapitalist societies – capitalism



Esta obra está bajo una licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/arg/).

Fecha de recepción: 12/05/2012

Fecha de aceptación: 21/06/2012

Fecha de publicación: 12/07/2012

Economía y religión en las sociedades precapitalistas. Un análisis sobre *La concepción materialista de la cuestión judía* de Abraham León*

Abraham León (Varsovia, 1918-Auschwitz, 1944) fue un militante trotskista de origen judío nacido en Polonia y criado en Bélgica, país donde participó en la resistencia contra la invasión alemana hasta ser capturado y asesinado por el régimen nazi en 1944¹. En ese contexto, la posición y acción política que desempeñó, adicionada a su pertenencia cultural, lo convirtieron en una víctima segura del genocidio.

Esta obra, cargada de aportes teóricos significativos para quienes intentan comprender las sociedades precapitalistas, así como la génesis de las nuevas relaciones de producción y el surgimiento del antisemitismo, es una fuente de inspiración y debate. Originalmente realizado en 1944, el trabajo ha sido nuevamente publicado durante 2010 en nuestro país por la Editorial Canaán², junto con el prólogo de Maxime Rodinson, marxista francés que realizó la presentación del libro en la década de 1960³. Asimismo, esta publicación tiene un epílogo de León Pómer referido a la problemática actual del Estado de Israel y anexa el célebre artículo de Karl Marx “Sobre la cuestión judía”⁴. En este sentido, debemos aclarar que el texto introductorio de Rodinson [1968] (2010) ha permitido repensar los aportes de León [1944] (2010). Por otra parte, el trabajo de Marx [1843] (2010) es un clásico en el discurso antisionista, y coloca al caso judío en el seno de su concepción materialista del estado, la política y la religión.

Como testigo y víctima de las masacres del siglo XX, León (2010) consideró que los judíos habían experimentado diversas calamidades a lo largo de su historia. Definidos en función de su pertenencia religiosa, fueron objeto de persecuciones. Ahora bien, el autor observó que esta cuestión se intentó comprender mediante posturas teleológicas, nacionalistas y a-históricas. A esto se le suma otro ingrediente, que se presentan tanto en los sionistas como en los antisemitas: los judíos han sido

* Aquí se coloca entre corchetes, solamente la primera vez, la fecha original en que se realizaron algunas de las obras trabajadas ya que posteriormente se hará referencia a la misma edición.

¹ En un primer momento, militó dentro de las filas sionistas. Posteriormente, abrazó al trotskismo y se convirtió en un acérrimo crítico del nacionalismo.

² Igualmente, para este análisis se han cotejado otras ediciones de la obra.

³ Maxime Rodinson (1915-2004) fue un académico francés de origen judío, que se desempeñó como historiador, sociólogo y orientalista bajo los preceptos del marxismo.

⁴ El título en alemán del trabajo es “Zur Judenfrage”, fue escrito en 1843, pero editado por primera vez al año siguiente en el periódico *Deutsch-Französische Jahrbücher*, publicación llevada a cabo en París por el propio Marx y Arnold Ruge. El ensayo es una crítica al libro que había publicado Bruno Bauer en 1843 *Die Judenfrage* (*La cuestión judía*) en la ciudad alemana de Brunschweig.

tradicionalmente vinculados con el comercio, las interacciones mercantiles y la usura⁵. Así, los primeros identifican en ellos una facultad natural para el dinero, y los segundos los consideran responsables de la cosificación social y la pasión por el lucro egoísta (es decir, con todos los rasgos “inmorales” que implicarían semejantes actividades). Al contrario, León (2010) aseguró que los judíos eran un grupo social dedicado al comercio, como también lo fueron otros en la historia (los fenicios, por ejemplo), pero que ocuparon una multiplicidad de tareas y en ellos había una amplia gama de sustratos económicos⁶. En este sentido, León (2010: 74) postuló que las persecuciones religiosas fueron las que llevaron a los judíos a dedicarse cada vez más al comercio y la usura, siendo éste un rol determinado por el acontecer histórico y no por su naturaleza moral. De esta manera, el autor respaldó una concepción originalmente elaborada por Marx: estudiar al pueblo judío en y por su historia, y no a pesar de ella (Rodinson, 2010: 5-8, 14, 67)⁷.

Por estas razones, León (2010) y su prologuista coincidieron en argumentar que las leyes del devenir histórico judío fueron las mismas que rigieron a toda la humanidad; así, no había espíritus o esencias inmutables y tampoco incondicionadas (Rodinson, 2010: 13). Por otra parte, aunque es indudable la influencia de la religión en el pueblo judío, sus creencias (como las de todos los demás cultos) se transformaron a lo largo del tiempo (Rodinson, 2010: 14). Como decía León (2010: 72-73), retomando nuevamente a Marx, no había que buscar el secreto judío en su religión, sino en el judío real, en su rol económico y social a través de los siglos. Así, los autores entendían a la religión como una ideología históricamente anclada, generada y desarrollada en una totalidad social determinada (Feuchtwang, 1977: 80-82, 84-87). Ello respondía a una perspectiva teórica del marxismo que, lejos de lo que algunos creen, no planteó un determinismo económico, sino una dialéctica donde el hombre creaba una representación ideológica a la que luego se sometía, así como elaboraba mercancías y se subordinaba a su imperio

⁵ Los judíos, desde sus orígenes, no se especializaron únicamente en actividades comerciales y tampoco fueron todos ricos (Rodinson, 2010: 19-20).

⁶ Entre los siglos VI y XII la estratificación profesional de los judíos experimentó cambios, pasaron de la manufactura y la agricultura al comercio, especialmente de dinero (Rodinson, 2010: 51).

⁷ En este sentido, Rodinson (2010: 8-9) criticó a Simon Dubnov por su visión evolucionista, nacionalista y organicista. El autor objetado, era un historiador, escritor y activista judío de nacionalidad rusa que, en las primeras décadas del siglo XX, consideró a los judíos como una nación cuya supervivencia dependía de su fortaleza espiritual y cultural. Por el contrario, León (2010: 79) afirmó que no era su adscripción a una fe lo que permitió la supervivencia del grupo, sino su conservación como grupo social lo que generó la pervivencia de su fe.

bajo la forma del fetichismo (Marx, [c. 1863-1866] 2000: 19-20; Godelier, 2000: 331-334, 346-348).

Por estos motivos, la tesis central de León (2010) se originó en una discusión con Sombart [1911] (2001)⁸. Seguramente, la inclinación por tendencias afines al régimen nazi por parte de éste último incentivó sus confrontaciones. Como representante de la corriente modernismo reaccionario (Herf, 1990: 18), Sombart (2001) aseguró que los judíos producían un florecimiento económico que generaba sistemas capitalistas⁹, afirmación que se arraigaba en una mirada donde la constitución del sistema estaba decretada por la actividad comercial¹⁰. Al contrario, León (2010) sostuvo que los judíos no originaron el capitalismo y, además, fueron competidores de la burguesía cristiana que propulsó su formación. Asimismo, el autor consideró que este nuevo modo de producción complicó la existencia social y económica del pueblo judío. Precisamente, como representantes de una fase primitiva del capitalismo (comercial-usuraria), su desarrollo los habría perjudicado enormemente (León, 2010: 91).

En este sentido, León (2010) retomó la teoría del pueblo-clase sugerida por Marx, y desarrollada por Weber [1923] (1956), donde los judíos formaban una casta que se perpetuaba en un mundo sin castas (Rodinson, 2010: 18, 50-51). Sucede que Weber (1956: 174-175, 300-301), había definido a los judíos como un pueblo mercantil paria, que había contemplado diversas ocupaciones, pero que la diáspora, su escrupuloso ritual, y la necesidad de tener una ocupación que les permitiera leer su ley, los había excluido de otras actividades que no fueran las comerciales.

En correspondencia con esta mirada, el autor belga asimiló el carácter mercantil a los sectores dominantes del judaísmo en la Antigüedad, lo que explicaría el éxito del cristianismo en las capas populares de este pueblo (León, 2010: 122-123, 130)¹¹. Sin

⁸ Economista y sociólogo alemán nacido en 1863 y fallecido en 1941. A pesar de estar nutrido por aportes marxistas, y de ser acusado como filosemita, experimentó un progresivo giro hacia la derecha hasta ser parte de las corrientes intelectuales formadas por Martin Heidegger, entre otros.

⁹ La tesis fue desarrollada en su obra, a modo de ejemplo: "It was the same in England. The economic development of the country, in other words, the growth of capitalism, ran parallel with the influx of Jews, mostly of Spanish and Portuguese origin" (...) "The transformation of European commerce which has taken place since the shifting of the centre of economic activity owed a tremendous debt to the Jews" (Sombart, 2001: 15, 19-20).

¹⁰ En este sentido: "Without the discovery of America and its silver treasures, without the mechanical inventions of technical science, without the ethnical peculiarities of modern European nations and their vicissitudes, capitalism would have been as impossible as without the Jews" (Sombart 2001: 9). Afirmaciones que habían sido rebatidas por Weber (1956: 255).

¹¹ Para el autor, la comunidad cristiana primitiva no se formó en el seno del judaísmo ortodoxo, y en sus orígenes fue una reunión de masas trabajadoras contra la dominación de las capas mercantiles pudientes, idea que León (2010: 122-123) argumentaba con la expulsión de los comerciantes del Templo que realizó

embargo, para Rodinson (2010: 20, 44) ello no significó una completa especialización funcional, y los judíos continuaron ocupados en muchas actividades, siendo grupos nacionales que emplearon un cierre interno-externo¹² por la insuficiente fuerza unificadora aplicada sobre ellos¹³, y postuló que la idea de pueblo-casta debía ser matizada y utilizarse para el período posterior a las cruzadas¹⁴.

Igualmente, Léon (2010: 127, 139-140) postuló que el triunfo del feudalismo, entendido como un sistema de economía natural, como del cristianismo, permitieron que los judíos coronasen un proceso selectivo que los convirtió en clase comerciante. En este sentido, una economía supuestamente encapsulada, y las necesidades de consumo estamental de los sectores nobiliarios, requirió de su presencia como intermediarios especializados en el tráfico a larga distancia¹⁵. De esta manera, Léon (2010) sostuvo que las sociedades precapitalistas estaban principalmente orientadas a elaborar valores de uso, pero allí también existían intercambios y mercancías, lo que no los hacía elementos exclusivos del capitalismo.

Retomando la postura de Weber (1956: 175), el comercio con dinero se convirtió en la ocupación de una “nación o tribu ritualmente cerrada”. Como resultado, los judíos se limitaron a funcionar como prestamistas y articuladores comerciales para los reyes, la nobleza y los campesinos¹⁶, sin llevar adelante operaciones de reinversión productiva o contratación de asalariados en grandes medidas. Sin embargo, allí germinaron relaciones peligrosas, pues la dependencia económica que tenía la nobleza ante ellos los convirtió en objeto de odio¹⁷; de forma similar, aunque los monarcas los emplearon como acreedores y recaudadores de impuestos, pensaron en liberarse de ellos sin perder

Jesús, ver *Evangelio según Lucas* 19, 45-48 en *Sagrada Biblia*. Igualmente, Léon (2010) igualó al cristianismo con una especie fascismo, homologando movimientos políticos de su contemporaneidad con los pretéritos. En este sentido, Rodinson (2010: 37), consideró que los paralelismos de ese tipo eran refutables, y creía que era mejor la comparación con el estalinismo, lo que reflejaba su desvinculación con la ortodoxia estalinista.

¹² La idea de los comerciantes como agentes internos-externos al sistema feudal elaborada por Merrington (1987: 249-251) tiene paralelos con esta noción.

¹³ Para Rodinson (2010: 45), la persistencia de la entidad judía es resultado del carácter pluralista de las sociedades precapitalistas, la insuficiencia de las fuerzas unificadoras, y la inexistencia de un estado que llevara a cabo el totalitarismo y la destrucción de las ideologías rivales.

¹⁴ Antes de las cruzadas, estaban bajo las mismas leyes que los cristianos, iguales profesiones, y no había especiales resentimientos entre ellos (Rodinson, 2010: 38-39).

¹⁵ Léon (2010: 133) toma esta idea de la actividad judía en el tráfico con Oriente de Henri Pirenne.

¹⁶ La necesidad de consumos que reprodujeran estatus diferenciales de poder hacían imprescindible el rol de los comerciantes y prestamistas (Léon, 2010: 136-138). Por otra parte, en la pobreza aldeana, encontraron terreno fructífero el usurero y el pequeño patrón aldeano (Dobb, 1975: 82).

¹⁷ Rodinson (2010: 55-56) aseguró que quienes intentaron entrar en el círculo de la economía capitalista recurrieron a los judíos para que les prestaran dinero.

el dinero que les aportaban¹⁸. Por estas razones, León (2010: 83-84) subrayó el antagonismo judíos-señores, pero también el nexo inexorable que los unía¹⁹: ambos se necesitaban, y por eso la religión era tolerada en una posición subordinada²⁰. Así, el autor se opuso a la antinomia precapitalismo-comercio²¹: en esas comunidades el capital comercial y usurario encontraba sus grandes posibilidades de expansión y era en el esplendor del feudalismo donde los judíos alcanzaron el punto culminante de su desarrollo, período que asimiló con la época carolingia (León, 2010: 88). Por ello, la actividad económica de los judíos ocurrió en los poros de la sociedad esclavista y feudal²² y no alteró sus bases estructurales (León, 2010: 80).

Hoy día, se considera que el feudalismo alcanzó su apogeo a partir del siglo XI, la cuestión problemática en León (2010: 88-89) era que lo identificaba con un sistema de economía natural²³, regido principalmente por el autoabastecimiento, característica que se rompería con la expansión mercantil de la Baja Edad Media. Sin embargo, incluso Weber (1956: 94-95) negó un rotundo antagonismo entre la economía natural y el lucro burgués. Por otro lado, y aunque Weber (1956: 122-124) postuló que recién desde el siglo X el señorío amplió el mercado, ya en la Alta Edad Media hubo una evolución interna de la producción industrial en las haciendas señoriales que ameritó especialistas comerciales (Toubert, 1990: 48-52, 57, 59-60; Toubert, 2006: 102, 104-108).

Por estas razones, tanto León (2010) como Marx [1872] (1975), consideraron al capitalismo como un sistema socioeconómico caracterizado por una forma particular de explotación de la mano de obra asalariada, y que garantizaba la obtención de excedente en forma de plusvalía. Efectivamente, la noción se fundamentaba en la teoría del valor-trabajo marxista, donde la cantidad de trabajo socialmente necesario determinaba el

¹⁸ Los judíos fueron puestos bajo respaldo del monarca contra la injerencia señorial particular (Rondinson, 2010: 53).

¹⁹ Ese tipo de vínculo entre mercaderes y feudalismo fue desarrollado por Merrington (1986).

²⁰ Continuando con su idea de los judíos como una tribu comercial ritualmente cerrada, estos sectores sólo podrían encontrar protección al amparo del poder político, aspecto en el que coincidía Weber (1956: 175).

²¹ Algunos historiadores consideraron que la presencia de comerciantes en las postrimerías medievales solo reproducía las condiciones de producción al conservar los medios e instrumentales de trabajo en manos de los productores (Procacci, 1987: 193-194, 197-198). Por el contrario, otros postularon que la sumisión productiva al capital mercantil daba pie al cambio social (Lefebvre, 1987: 175-178).

²² Una afirmación similar, donde se resalta el rol de los mercaderes judíos en los poros de la sociedad polaca, en Marx ([1872] 1975: 96-97).

²³ Weber (1956: 6-7) había elaborado una diferenciación más tajante al determinar que una economía natural es la que no conoce el uso del dinero y donde no existen actividades de intercambio. Estas características, eran asociadas al señorío territorial del feudalismo y al *oikos* de la antigüedad, formas productivas denominadas como economías domésticas cerradas.

valor de las mercancías (Dobb, 1975: 21-22). De esta manera, la fuerza de trabajo era una mercancía, que a su vez imprimía o generaba valor, parte del cual no era pagado por el propietario de los medios de producción. Igualmente, ese trabajo no pago le permitía a la clase dominante obtener ganancias, las cuales eran reinvertidas en un circuito acumulativo que se retroalimentaba (Marx, 2000: 3, 5-6, 16). Con esas características, esa teoría no fue originalmente expuesta para aplicarse a los períodos precapitalistas (Colombo, 2009: 113, 116, 121-126, 342-344)²⁴.

Precisamente, como ya lo había establecido Marx (2000: 58), León (2010: 135) afirmó que mientras el capital comercial desarrolló intercambios entre comunidades poco desarrolladas, realizó ganancias exageradas y enturbiadas por el fraude, e impidió cumplir con la teoría del valor en las sociedades precapitalistas²⁵. Por ello, el mercader se apropió de gran parte del sobre producto al actuar como mediador entre distintas comunidades que hacían valores de uso, y para quienes la venta de esos productos por su valor tenía importancia secundaria, o para clientes que realizaban gastos suntuarios (León, 2010: 135)²⁶. En términos generales, el capital comercial y usurario obtuvo beneficios explotando la diferencia entre los costos de producción de diversos países, apropiándose de una parte del plus producto arrancado a los siervos por los señores feudales, y reproduciendo un sistema de producción mercantil simple (León, 2010: 135)²⁷. Así, el desarrollo económico entró en contradicción con las relaciones sociales que las englobaban, pues la usura era indispensable en los sistemas atrasados, pero también hacía a su estancamiento económico (León, 2010: 83-44, 156-157).

Por otra parte, Marx (1975: 896-898, 938-941) consideró en la génesis del capitalismo un proceso donde los campesinos sufrieron el despojo de sus medios de producción, lo que los arrojó al mercado de trabajo como única salida para alcanzar la subsistencia²⁸. Igualmente, hasta la instalación definitiva del capitalismo, el comercio

²⁴ Godelier (2000: 324) consideraba que en las “sociedades primitivas”, lo producido por cada unidad familiar se presenta como un resultado del trabajo, y no como mercancías intercambiables. Al retomar a Marx, llega a similares conclusiones para el período feudal (Godelier, 2000: 327).

²⁵ Para Marx ([1885] 1976: 515), el comerciante como tal no producía ningún producto o mercancía.

²⁶ León (2010: 149-150) distinguía dos tipos de usura: préstamos a los dueños de haciendas que gastaban fortunas, y a propietarios de sus medios de producción (pequeños campesinos, artesanos). Marx (1976: 601-603) ya había observado que el atesoramiento, sin reinversión productiva en términos capitalistas, no alteraba el circuito mercantil simple.

²⁷ De esta manera, el mercader judío no invertía el dinero como lo hacía el comerciante cristiano: no compraba materias primas, no fabricaba paños, no financiaba a los artesanos, su capital comercial sólo era intermediario entre producciones que no dominaba y condiciones que no creaba (León, 2010: 136).

²⁸ Esta perspectiva, aunque con algunos reparos, era compartida por Weber (1956: 14, 29-30, 76, 87, 93), quien observó un proceso extraeconómico donde los campesinos sufrían el despojo de sus tierras,

fijó la producción industrial, luego la industria determinó los límites del mercado y el comercio (Marx, 1975: 941-943), afirmaciones respaldadas por Weber (1956: 141, 145) en su análisis de los gremios medievales, y por Kriedte (1992: 171-172) en sus investigaciones del período moderno.

Ahora bien, cuando un sector de mercaderes cristianos optó por dedicarse a la actividad comercial y bancaria, los judíos se vieron confinados a realizar determinadas tareas (Léon, 2010: 174-175, 188-189, 241)²⁹. Así, y al contrario de lo que algunas perspectivas tienden a suponer, fue recién durante la Baja Edad Media que los judíos aparecieron como usureros, momento en que se les planteó un doble inconveniente: los burgueses deseaban aniquilarlos, eliminando las competencias y las barreras que les impedían afianzarse, así como empezaron a ser negativamente valorados por las masas rurales que entraban en sus circuitos de préstamo³⁰. Como lo había postulado Weber (1956: 231-232, 302), era inadmisibles para los cristianos que los judíos les cobraran interés, pero estaba prohibido que entre los hermanos de la *thora* se realizara esta actividad. Igualmente, ya Weber (1956: 234) había planteado una tesis muy similar a la de Léon (2010), cuando afirmó que hasta la fundación de los préstamos *montes pietatis* bajo la dirección de la Iglesia, el pequeño crédito necesitó recurrir a los judíos, pero cuando ya no los necesitaron los hebreos fueron expulsados y confiscados.

En este sentido, es importante destacar que la posición religiosa no necesariamente impidió o legitimó una praxis económica. Si sólo nos detenemos en los prejuicios morales hacia el comercio y los mercaderes que se encontraban presentes en los autores de la patrística y de la escolástica, no podremos comprender cómo y por qué surgieron los agentes de intercambio y banqueros cristianos en el medioevo. Al emprender una atenta lectura bíblica, descubriremos que en el Antiguo Testamento también se renegaba de las actividades comerciales judías. Este problema se resuelve si pensamos que en toda formación social hay tendencias contrapuestas y que no siempre los preceptos éticos son obedecidos; aspecto que, para el caso particular del préstamo judío, ya había sido analizado por Weber (1956: 302).

viéndose arrastrados hacia las fauces de un mercado que, para su punto de vista, progresivamente se impondría en la historia de la humanidad.

²⁹ “No se trataba de la lucha de dos grupos nacionales o religiosos por el predominio comercial, sino de un conflicto de dos clases que representaban sistemas económicos diferentes. La llamada competencia nacional no hace más que reflejar aquí, la transición de la economía feudal a la economía del intercambio” (Léon, 2010: 174).

³⁰ El progreso de la economía capitalista en Europa Occidental determinó que los judíos fueran menos útiles. Además, los judíos aparecieron como los representantes del malestar que ocasionaba esta nueva sociedad (Rodinson, 2010: 55).

Léon (2010) pretendía subrayar que los judíos no fueron perseguidos por su religión, y que sus actividades profesionales eran resultado de procesos y contingencias temporales, cambiantes a lo largo del tiempo. Por ello, marcó otra discrepancia con Sombart (2001), quien identificó la ética religiosa con la obtención de beneficios racionalizados en términos capitalistas. Léon (2010: 82-83, 141) incluso citó a Weber ([1905] 1991; 1956) cuando postuló que el capitalismo judío era de parias, distinto al capitalismo puritano expresado en la organización burguesa del trabajo, siendo las relaciones de clase las que daban carácter a la religión y no al revés. En este sentido, para Weber (1991: 8, 12-17) la ética ascética del protestantismo calvinista desestimaba el rol de los mediadores rituales mediante la interiorización religiosa y, al contrario de lo que podría suponerse, implicaba un control riguroso sobre la conciencia y las prácticas al respaldar el afán de lucro por medios racionalizados y calculables, encadenamiento de circunstancias que constituía una parte de la singularidad capitalista occidental. De forma similar, Marx (1975: 96) consideró que el cristianismo era la forma religiosa más adecuada para una sociedad orientada a la producción de mercancías mediante plusvalía.

De esta manera, los judíos fueron tolerados en muchas comunidades de la Antigüedad y durante varios períodos históricos, como por ejemplo en el Imperio Romano (Rodinson, 2010: 19-23, 29-33), y fue recién durante el siglo XX donde sufrieron con mayor intensidad los extremos del antisemitismo. En este sentido, la explicación histórica contemplada por Rodinson (2010: 56, 59) era que el estado moderno, constituido sobre la base del desarrollo de la burguesía capitalista y las monarquías centralizadas, tendió a abolir el pluralismo de las comunidades, suprimir todo derecho comunitario particular, y toda autonomía dentro del estado. De esta manera, el capitalismo fue la raíz de la persecución judía, lo que Léon (2010: 80, 205-211) demostró con una comparación espacio-temporal: mientras que en Europa Oriental, por su atraso socioeconómico, la situación de los judíos continuó sin inconvenientes ni cambios hasta entrado el siglo XIX, en Occidente, y desde el siglo XII, el surgimiento de una clase comercial autóctona y cristiana empeoró su situación³¹.

Asimismo, Léon (2010: 93, 240-247) sostuvo que, durante la crisis iniciada en 1929, el gran capital encontró ecos antisemitas en las masas pequeño-burguesas. Sin

³¹ "...la desigualdad del desarrollo económico de Europa occidental influye sobre las formas de lucha antisemita" (Léon, 2010: 89). El autor postuló que no había existido en Europa Oriental un desarrollo del capitalismo medieval y tampoco una escisión entre capital usurario y mercantil (Léon, 2010: 89-90).

embargo, el gran capital no había creado esa forma discriminatoria, la encontró ya presente en la baja burguesía y, aprovechando su carácter dual (pretendía destruir los elementos del sistema capitalista que le eran perjudiciales y conservar los demás) el judío fue asimilado con todos los rasgos impuros y malvados de la economía contemporánea, desviando la lucha anticapitalista al señalar a los judíos como propietarios del capital, lo que para el siglo XX ya no era así (Léon, 2010: 242-245). En suma, no fue la violencia precapitalista o el oscurantismo medieval los que desarrollaron su persecución religiosa, sino la burguesía capitalista en fase desarrollada.

De esta manera, el texto de Léon (2010) nos permite repensar no sólo el proceso histórico que atravesó el pueblo judío, sino también reflexionar sobre las raíces del antisemitismo. Igualmente, para quienes necesitan comprender las realidades precapitalistas, abre todo un espacio de reflexión.

Bibliografía Utilizada

- Colombo, O. (2009). *El funcionamiento de los mercados campesinos medievales. Regulación política e intercambio desigual en la Baja Edad Media (Castilla, 1250-1520)*. Tesis de Doctorado inédita, Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires.
- Dobb, M. (1975). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feuchtwang, S. (1977). "La investigación de la religión". En: M. Bloch (Comp.), *Análisis marxistas y antropología social* (pp. 79-103). Barcelona: Anagrama.
- Godelier, M. (2000). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- Herf, J. (1990). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kriedte, P. (1992). *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona: Crítica.
- Lefebvre, G. (1987). "Algunas observaciones". En: R. Hilton (editor). *La transición del feudalismo al capitalismo* (pp. 172-179). Barcelona: Crítica.
- Léon, A. [1944] (2010). *La concepción materialista de la cuestión judía*. Buenos Aires: Canaán.
- Marx, K. [1843] (2010). "Sobre la cuestión judía". En: A. Léon, *La concepción materialista de la cuestión judía* (pp. 281-325). Buenos Aires: Canaán.
- Marx, K. [c. 1863-1866] (2000). *Libro I. Capítulo VI Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. [1872] (1975). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI. Tomo I (Volúmenes I a III).
- Marx, K. [1885] (1976). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI. Tomo II (Volúmenes IV y V).

- Merrington, J. (1987). "Ciudad y campo en la transición al capitalismo". En: R. Hilton (editor), *La transición del feudalismo al capitalismo* (pp. 238-278). Barcelona: Crítica.
- Pomer, L. (2010). "Epílogo". En: A. León, *La concepción materialista de la cuestión judía* (pp. 273-280). Buenos Aires: Canaán.
- Procacci, G. (1987) "Perspectiva sobre el debate". En: R. Hilton (editor), *La transición del feudalismo al capitalismo* (pp. 180-199). Barcelona: Crítica.
- Rodinson, M. [1968] (2010). "Prólogo". En: A. León, *La concepción materialista de la cuestión judía* (pp. 5-68). Buenos Aires: Canaán.
- Sagrada Biblia*. (1977). Versión directa de las lenguas originales por Nácar, E. F. y Colunga Cuetto, F. A. Madrid: EDICA, Biblioteca de Autores Cristianos, Tomo I.
- Sombart, W. [1911] (2001). *The Jews and Modern Capitalism*. Kitchener, Ontario: Batoche Books.
- Toubert, P. (1990). *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*. Barcelona: Crítica.
- Toubert, P. (2006). *Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil*. Valencia: Universidad de Granada, Universitat de Valencia.
- Weber, M. [1905] (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: PREMIA.
- Weber, M. [1923] (1956). *Historia económica general*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.